

# EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. . . . . 1 peseta  
FUERA DE } Trimestre. . . . . 1'45  
PALMA, } Semestr. . . . . 2'25

## ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. . . . . 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

## ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripción se hará por adelantado.

Melius est nos mori in bello, quam videre  
mala gentis nostrae et sanctorum.

I Machab., cap. III, v. 59.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

## SECCION PIADOSA

### INTENCION GENERAL PARA NOVIEMBRE.

*Los que sufren.*

#### ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon immaculado de María Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular por los que sufren, para que no se dejen llevar de una vana tristeza y mucho menos de la desesperacion, sino que acudan por consuelo á vos, que, para darnos remedio y ejemplo, padecisteis en este mundo más que ninguno de los nacidos.

#### PROPÓSITO.

Llevar con paciencia y resignacion los trabajos de esta vida, en satisfaccion de nuestros pecados, para imitar á Cristo y sus santos, y merecer el cielo.

## EL CENTINELA

PALMA 17 DE NOVIEMBRE DE 1888

### FUEGO EN TODA LA LÍNEA

Desde que para desdicha de la España católica fué llamado á Venecia el Sr. Llauder, y una vez allí disparó sobre el partido carlista la tremenda bomba que tantos estragos ha causado, no pasa hora del día sin que los fuertes *leales* no disparen sus cañones. El proyectil veneciano, al penetrar en territorio español, fué á reventar en la redaccion del *Correo Catalan*, y el alboroto que produjo la explosion, fué la señal de que el combate había comenzado. El cañon *Montoya* fué el primero que rompió el fuego en nuestra España; á éste siguieron otros, y por todos los ámbitos de nuestra nacion dejó oírse el retumbante eco de los disparos *leales*.

Ante tales descargas, los verdaderos tradicionalistas se aprestaron para la lucha. Temeroso, empero, el Duque de Madrid ante lo numeroso del ejército tradicionalista, manda á su famoso precursor que obrase maravillas, y aparece en el firmamento de nuestra patria un funesto *iris de paz*. No acabó la tormenta, ántes al contrario, arreció su furia, y el arca santa donde descansan las católicas y venerandas tradiciones españolas, siguió flotando sobre la superficie de las aguas.

Consumada la division entre carlistas y tradicionalistas, lo natural, lo lógico, era que ambos ejércitos contendiesen en lucha legal, defendiendo cada uno su bandera. Pero, para dicha nuestra y baldon de los *leales*, no ha sucedido así. Herido el carlismo en mitad del corazon, ha puesto en práctica los medios más indignos y reprobados. Colocada en manos de los carlistas de nuevo cuño el arma de la difamacion y de la calumnia, han tratado de hundirla mil y mil veces en el pecho de fervientes católicos y acendrados propagandistas de la verdad, siendo víctimas de tales *proezas* los más esclarecidos y sabios sacerdotes.

Ha sido tal la derrota que en poco tiempo ha sufrido el carlismo, y tan inútiles sus esfuerzos para que prevaleciera la desgraciada política de *atraccion*, que se ha apelado al último medio.

En vista de la brillante manifestacion que está dando al mundo el partido tradicionalista, y avergonzados los *leales* ante las innumerables listas de sacerdotes, del clero español en masa, que incondicionalmente se adhiere al célebre Manifiesto de la prensa íntegramente católica, se aprovecharon de la reunion de tradicionalistas en Barcelona para armar escándalo é impedir por este medio que los sacerdotes tomen parte en este armonioso concierto de los que queremos ante todo y sobre todo el triunfo del catolicismo.

El Rvdo. P. Llánas dió á la estampa un libelo, que corre todavía, en contra de las sanas doctrinas del *Liberalismo es pecado*, aprobado éste una y dos veces por la Sagrada Congregacion del Indice, y los tradicionalistas impugnamos los errores de aquel libelo, y nada más. El mismo P. Llánas asistió á un banquete declaradamente político, en el cual hablaron los liberalísimos Cánovas y Pidal, y los tradicionalistas criticaron el hecho, y nada más. Varios sacerdotes, desde las co-

lumnas de periódicos carlistas, se han despachado á su sabor contra los íntegros; otros asistieron al banquete ofrecido al Sr. Cerralbo, sin que á ningun tradicionalista se le haya ocurrido llamar sobre ellos la atencion de respetables personas. Esto estaba reservado á los *leales*, que así barajan el sacratísimo nombre de Dios con cualquier otro, como piden permiso á un Delegado carlista para asistir á una Misa de comunión.

Desde el punto y hora en que los directores del carlismo se convencieron de que el clero español era íntegro con Sardá y no quería seguir á D. Carlos en sus caminos liberales, no han cesado de lanzar sobre él los más denigrantes epítetos, entregando á algunos de sus miembros á la burla é irrisión de la chusma, que sabe emplear como argumentos los gritos y los palos. Y, como si esto no bastara, han puesto el grito en el cielo con motivo de aparecer los sacerdotes como firmantes del Manifiesto de Búrgos.

¡Desgraciado Sr. Llauder! ¡Pobres *leales*! Podrá suceder tal vez que logréis vuestro intento, como lo consiguió tambien Pidal, pero de nada os servirá este triunfo. La causa que defendéis, cual la del *éxcelso* Barbudo, caerá por tierra desprestigiada y envilecida por vuestros actos. Sabe España y sabe el mundo que los carlistas llevan la peor parte en las actuales cuestiones, que los tradicionalistas son los más, que la parte sana se ha quedado con nosotros, que con nosotros está el sabio y valioso elemento sacerdotal; y esto nos basta y nos tiene satisfechos.

Por la misericordia de Dios, los tradicionalistas tenemos fuerza de abnegacion bastante para apagar hasta el mayor impulso del amor propio, y, si los Reverendísimos Prelados de la Iglesia nos mandasen callar, con gusto sellaríamos nuestro labio, y esperaríamos nueva luz para caminar por los senderos de esta vida.

Gritad, pues, cuanto queráis, *leales* de real orden, que todo se andará. Hoy, gracias al Ser Supremo, las honradas masas tradicionalistas se hallan bien unidas, y en disposicion de sufrir por Cristo cualquier molestia. Pronto llegará el día de la consagracion de nuestra prensa al Sagrado Carazon de Jesus, y una voz de universal contento resonará en todo los ámbitos de España, y llegará al Vaticano, y hará asomar en las mejillas del ve-



nerabilísimo Anciano que allí está detenido, una alegre sonrisa, eco fiel del agrado con que habrá visto nuestra consagración.

Sí; como tradicionalistas, anteponeamos la Religión á la política, y las meras insinuaciones de los Obispos son mandatos para nosotros. Somos católicos íntegros, y, á fuer de tales, defendemos la verdad católica en toda su integridad y pureza contra las asechanzas de sus enemigos, que son muchos y muy temibles. Somos hijos sumisos de la Iglesia, profesamos sus doctrinas, acatamos sus mandatos, y no podemos ser mal visto ni de la Iglesia ni de los escogidos por Dios para gobernarla y regirla. Podremos, dada nuestra debilidad y escasa ciencia, excedernos algun tanto en la defensa de nuestra fe sacrosanta; y entonces la voz de un Obispo penetra dulcemente en nuestro interior, y sus palabras son para nosotros saludable rocío de gracia.

Poseyendo, pues, como poseemos, el tesoro de la verdad católica, nada nos arredra; contentos y satisfechos seguiremos nuestro camino, seguros de que la más completa victoria ha de coronar al fin nuestros esfuerzos en pro de la Religión y de la Patria. Desde todos los puntos de la línea enemiga, aun desde aquellos que menos esperábamos, se ha roto el fuego contra nosotros, mas no importa; cuánto más encarnizada sea la lucha, más meritorio será el triunfo.

¡Adelante!

## DISPAROS

Ya tenemos en campaña la partida de la porra. Y el jefe de ella resulta ser ahora el mismo don Carlos.

Por cuanto no ha protestado todavía (al menos que sepamos) contra el escandaloso hecho perpetrado por sus *leales* en la capital de Cataluña.

Un Príncipe que tantas cartas lleva escritas desde que ha cambiado de política; un Príncipe que no ha reparado en escribir carta por día á los que le han felicitado por su actitud contra la intransigencia de los defensores de la causa tradicionalista; un Príncipe, en fin, que ha tenido valor para separar de su lado la parte más sana del partido, debía tenerlo también, y esperamos que lo tenga, para reprobar y anatematizar un procedimiento brutal de sus adeptos.

Este es nuestro parecer.

E interim queda sin correctivo la fechoría de los *leales*, consideraremos al partido carlista como partido de la tranca.

Y... hasta más ver.

Y, á propósito de *leales*.

Al prohibirles el Sr. Duque de Madrid toda discusión con los *rebeldes*, no les prohibió que ladrasen y mordiesen.

Una prueba de ello, lo sucedido en Barcelona.

En cuya capital ladraron y mordieron que fué una... *lealtad*.

Precisamente el día de San Carlos.

¿Si seira aquello la serenata con que quisieron felicitar á su Amo los cesaristas?

El Sr. D. Felipe de Sabater, además de Delegado de D. Carlos en Cataluña, parece ser *Obispo ó Pastor* de los carlistas catalanes.

Y, al efecto, no pudieron celebrarse fiestas religiosas sin su permiso el día de San Carlos.

Permiso que apareció, juntamente con el anuncio, en las columnas del *Correo Catalan*.

¡D. Felipe de Sabater concediendo permiso para celebrar una Misa de comunión y Oficio solemne!

¿No es esto el *non plus ultra* del más despótico cesarismo?

*Cansado de pelear*

por su patria y por su rey

Llauder vuelve á Cataluña, dejando la dirección de *El Correo Español*, en el cual sustituye un señor Mella, *leal* de muchas campanillas, según cuentan.

Parece ser que la empresa del nuevo órgano oficioso de D. Carlos ha sufrido un fracaso *colosal*: Ni suscritores ni *paganos* se encuentran para *fechos* de tal calaña.

¡Caballeros, no empujar!

¿No saben ustedes que en Navarra los *leales* son... *infinitos*?

No se encuentra allí un *rebelle* para un remedio.

Tanto es así, que aquellos *leales* infinitos, con todo su irresistible poder y maravillosa influencia, no han podido matar á *El Tradicionalista*, *miserable y desmembrado rebeldézuelo*, ni fundar un periódico que defienda la causa del César.

Y no es que no hayan intentado lo uno y lo otro.

Pero... *no hi ha homo*, como decimos en mallorquín.

Asegura *El Fuerista* que los integristas de Santander en breve tendrán un periódico que defenderá la sana doctrina contra todo género de liberalismo, incluso, como se supone, el cesarista.

Damos esta noticia para contento de *leales* y mestizos.

El Sr. Plánas y Espalter, iniciador del pensamiento de consagrarse la prensa católica española al Sagrado Corazón, ha escrito una carta á nuestro hermano mayor *El Siglo Futuro*, en que propone que la consagración se haga en la iglesia del Pilar de Zaragoza, que se organice lo de las comuniones para el día 8 de Diciembre como propuso D. Ramon Necedal, y que se ruegue por el restablecimiento de la Unidad Católica.

Por nuestra parte, estamos absolutamente conformes con lo que propone el Sr. Planas.

Todos los periódicos que firmaron el incomparable Manifiesto de Búrgos, han prometido consagrarse al Sagrado Corazón de Jesús.

Entre los periódicos puramente católicos que se han adherido á aquel pensamiento, figuran la *Revista Popular*, *El Mensajero Seráfico*, órgano de la Tercera Orden de San Francisco, *La Lectura Popular* y otros varios.

La adhesión del *Mensajero Seráfico* y de *La Lectura Popular*, dada su significación é importancia, creemos que basta para matar los *escripulos* del periódico DE FINES más exclusivamente católicos. No comprendemos cómo puede hacer mal papel ninguno de los que se publican en España al lado de *La Lectura Popular*, la mejor Revista en su género que se haya publicado entre nosotros.

Dice un periódico de Madrid que al enterarse el señor Romero Robledo de la silba propinada en Sevilla al Sr. Cánovas, exclamó:

«Eso es una salvajada.»

Y lo que los *leales* hicieron en Barcelona al señor Necedal, una... *lealada*.

O una canallada.

Propia tan sólo de gente... de tres al cuarto.

En una carta que de la Corte dirigen á nuestro queridísimo compañero *El Diario de Cataluña*, leemos lo siguiente:

«Poco después de las once se han reunido esta mañana el señor Marqués del Roguer, que accidentalmente se encuentra en Madrid, y los señores Villoslada y Cerralbo, para acordar la fórmula de representar á D. Carlos á fin de poner término á las agresivas contiendas que cada día con mayor encono se sostienen entre carlistas absolutos y an-

tiguos tradicionalistas. Estos señores parece que concuerdan en la opinión de que el Duque de Madrid debe abstenerse, durante un período más ó menos largo de tiempo, de intervenir, como ahora, en la dirección del partido, y en la idea de nombrar una junta de cinco personas, ninguna de las cuales sea militar ni periodista.»

Entendidos.

Nuestro paisano y Delegado el Sr. Marqués del Roguer no es militar ni periodista.

Reune, pues, las condiciones exigidas, y es de suponer que sea agraciado con una de las cinco plazas de nueva creación.

Lo sentimos por el Director de ambos *Correos*, que es periodista por partida doble.

Si se da esta providencia,

Luis María

Quedaría

A la luna de Valencia.

El periódico llauderista *Correo Catalan* ha escrito una nueva paparrucha al dar una noticia de Palma de Mallorca.

Bien pensado, esta vez no hay que extrañarlo. Pues el que la escribió, preocupado sin duda por la algarada promovida por los *leales* en el *Fomento Barcelones*, no sabría lo que se pescaba.

Dijo el organillo del Sr. Llauder:

«Los alumnos de la Institución Mallorquina de enseñanza de Palma han realizado una suscripción en favor de los que en Ibiza sufrieron daños causados por las inundaciones últimas. Lo recaudado para tal objeto pasa de 10,000 pesetas.»

¿Qué desgraciado es el *Correo Catalan* cada vez que se mezcla en asuntos de Mallorca!

Además de calumnias, suelta cada bomba, que ni el Palacio Loredan sería capaz de resistirla.

Para muestra basta un botón.

Según la Sub-Comisión recaudadora de los donativos que se van recogiendo, los alumnos y alumnas de la Institución Mallorquina contribuyeron con la cantidad de 20 pesetas.

¿De dónde ha sacado, pues, el *Correo Catalan* que lo recaudado por la Institución pasa de 10,000 pesetas, cuando la suma total de todo lo recaudado para Ibiza sólo ascendía el día 6 del corriente á 5,045.25 pesetas?

Si son los *leales* de Mallorca los que inspiran tales noticias al *Correo Catalan*, bien podemos exclamar:

¡Qué amigos tienes,... *Correo!*

Ha dicho *El Tradicional* que los *leales* han hecho siempre, y hacen «frente á las maniobras encubiertas de los mestizos.»

¿De veras? ¿ahora también?

Si así es, habremos de confesar nuestro error, porque nosotros tenemos la convicción de que los *leales*, lejos de hacer frente á esas maniobras, las secundan.

Y, á propósito, vamos á dirigir al *Tradicional* una pregunta suelta:

¿En qué se diferencian los *leales* de los mestizos? Seguro que *El Tradicional* contestará muy serio: «En todo.»

Pues, no señor. Se diferencian en una sola cosa: en que los mestizos tienen por Jefe á Cánovas, y los *leales* á D. Carlos.

Los mestizos, los *leales*,

Todos quieren transacción,

Es decir que todos son

Católico-liberales.

Diez y nueve carlistas, capitaneados por el Delegado de D. Carlos, celebraron un banquete en la fonda *La Verdad* de Barcelona.

Para muestra, vamos á copiar un deliciosísimo brindis.

Oigan nuestros lectores:

»Brindo por el Rey, por la Patria y por el Papa y para que los nocedalistas desaparezcan pronto del mapa.»

Sin comentarios.



*El Correo Español* inserta una carta de Barcelona relativa al escándalo promovido allí por sus adeptos. No nos ocupáramos de esa carta, si no fuera por las falsedades que contiene, y que van á ver nuestros lectores.

Dice el flamante corresponsal que «durante toda la mañana del domingo se repartieron tarjetas de invitación á todos cuantos las querían, fueran nocedalistas, carlistas ó liberales.»

Tan estupenda superchería del *leal escribidor* fué negada rotundamente por nuestro queridísimo compañero *El Diario de Cataluña*, y nadie se ha cuidado de probarla.

Bien que por lo absurda cabe tan sólo en una cabeza *leal*.

Que es como si dijéramos una cabeza vacía.

\* \*

Pero dice más el *escribidor* del *Correo*.

Dice que «antes de las 3, hora en que debía empezar la reunión, el teatro, con sus palcos, estaba atestado de gente de todos matices»; que «los menos eran nocedalistas»; y que «al vislumbrar á Nocedal que subía las gradas, le prodigaron *bastantes* aplausos.»

Cualquiera de nuestros lectores habrá notado la contradicción en que incurrió el corresponsal del órgano oficioso de D. Carlos. Porque, si los menos eran nocedalistas, ¿cómo se compagina que, al vislumbrar á Nocedal, le prodigasen *bastantes* aplausos?

*Un embustero te que tenir bon cap*, y lo que es para los llauderistas la cabeza es un chirimbolo que sólo sirve para llevar el sombrero.

Y basta ya de embustes, y de em...baucadores.

—

El odio y la rabia de los espíritus infernales se comprende mejor en vista de la rabia y del odio satánico de *La Fe* contra el Director de *El Siglo Futuro*.

*La Fe*, después de evidenciar por centésima vez su odio implacable contra el Sr. Nocedal, y de vomitar á diestro y á siniestro la ponzoña que le corroe las entrañas, llega hasta el extremo de aprobar la escandalosa conducta y salvaje atropello de la chusma *leal* que en Barcelona impidió la inauguración del Círculo Católico de San Jorge.

No lo extrañamos; *La Fe* está en carácter aprobando una canallada. Con su pan se locoma, y buen provecho.

Está visto: la locura  
De *La Fe* no tiene cura.

\* \*

El perincito Baron felicita al Sr. Llauder por el «*heroísmo y lealtad*» que en Barcelona manifestaron los llauderistas en su bárbara agresión contra los íntegros reunidos para inaugurar un Círculo católico.

Dejamos al perincito Baron, al barajador de los tres lemas de nuestra bandera, al autor de la pulcra, urbana, cortés, atenta, comedida y celeberrima carta al *Diario de Sevilla*, toda la gloria adquirida por los valientes campeones de tan *heróica* hazaña.

¡Y que así piense todo un Sr. Baron!...

¡Y que todo un Sr. Baron se entusiasme ante la segunda edición de la partida de la porra!...

¡Y que todo un Sr. Baron elogie las proezas de esa partidita!...

Quien tal proceder abona,  
Es digno... de una corona.

\* \*

Don Luis María no aprueba el medio empleado por un «par de docenas» de leales, pero los disculpa, los defiende, y asume toda la responsabilidad del grosero atentado de esos cafres, afrenta de un pueblo culto, si fueran capaces de afrentarle á desvergonzados, hijos espúreos de la culta y hospitalaria Barcelona.

Sí, señores: D. Luis asume toda la responsabilidad de ese acto infame, de esa villanía, impropia de toda persona honrada.

Sistema liberal puro.

El Director del *Correo* amarillo habrá dicho para su capote: «Con los míos con razón y sin ella.»

Llauder, tus desvarios

Me inspiran compasión;  
Llauder, ¡á que extravíos  
Te arrastra la pasión!

\* \*

¡Y *La Fe*, y el Baron, y el Director de ambos *Correos* seguirán llamándose tradicionalistas y defensores del catolicismo. al mismo tiempo que defienden á capa espada á aquellos de sus parciales que de una manera tan brutal impiden la inauguración de un Círculo católico!

¡Y *La Fe*, y el Baron y D. Luis María son amigos de D. Carlos!

¡Y el último, nada menos que favorito del Duque de Madrid!

Hay que convenir en que este señor no tiene buena mano en la elección de amigos.

No le da por ahí el naípe.

Mas, como nobleza obliga, estamos seguros de que el Amo reprueba el innoble atropello de los leales de Barcelona, y la poca envidiable conducta observada con tal motivo por sus fieles servidores *La descreída Fe*, el perincito Baron y el voluble Don Luis.

Aplauda el feroz traspíe

*La Fe*;

Ensalza la indigna acción

El Baron;

Y hace suyo el proceder

Llauder.

Mala, muy mala ha de ser

Una acción ó una doctrina,

Si veis que la patrocina

*La Fe*, el Baron y Llauder.

—

*La Fe*-lona (así se la ha bautizado) continúa ensañándose contra nuestro distinguido amigo don Ramon Nocedal.

Pero, señora, ¿qué culpa tiene D. Ramon de que usted cuente con pocos suscritores?

Explíquese usted, señora. El entrañable odio que V. le profesa, el dulce veneno que sale á raudales de su corazón de almíbar, y vierte á borbotones esa boquita de miel, dígame V. por Dios: ¿es envidia ó caridad?

Cuando tenga V. el mal gusto de morir, pensamos grabar sobre su tumba el siguiente epitafio, debido á la pluma de un amigo nuestro.

Suponemos que el autor no se ofenderá si, para endosar el epitafio á la difunta, nos permitimos alterar el primer verso.

Aquí á *La Fe*, y no la agravio,

Su ruin envidia enterró;

Oyendo elogiar á un sabio,

Se dió un mordisco en el labio,

Y de resultas murió.

## SARDÁ EN EL PÚLPITO

### III.

Al reinado del humano YO que hoy sostiene el Liberalismo, debía seguirse la revolución del MIO y TUYO, que socava los fundamentos de la Monarquía, cuarteaba las fuerzas de la nación, y mina por su base todo orden social; al reinado del egoísmo debía seguir el imperio de la discordia. Al pensamiento liberal responde la voluntad satánica; sobre las libertades modernas se levanta hoy la Europa, vivo cuadro del Infierno en donde *nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat*.

Yo soy El que soy, ha dicho la verdad eterna. El que Es me envía á vosotros, debía responder Moisés á los hijos de Israel. *Ego sum Qui sum... Qui Est misit me ad vos*.  
Contra el Yo soy del Ser omnipotente, se le-

vanta el Yo soy del czar Alejandro, de Bismarck, de Crispi, de Carnot, de Salisbury... de Sagasta... ¡Una flota de dioses levantada contra Dios! Y de ahí el grito de independencia, de emancipación, de soberanía... de libertad... que hoy resuena de un confín á otro del mundo. El pueblo libre significa el pueblo ateo. El liberalismo es un reto lanzado á Dios por la Europa oficial. Así, quien proclama libertad, predica rebeldía; quien dice hoy *libertal*, dice *extraviado*.

A poco que ahondemos en el estudio de los heterodoxos, notamos que convienen todos en defender una ó más *libertades*; todos preparan la proclamación del *hombre libre*. Son las herejías *conatos* de Liberalismo, el cual las abraza, explica, defiende y corona, proclamando abiertamente la independencia del hombre. Es el acto supremo de Lucifer, es Satan descarado, es la tierra enfrente del cielo, como de potencia á potencia.

Cien veces lo pensé: el liberalismo, sobre ser absurdo é impío, es torpe y ridículo. ¿Pues qué tiene de honesto y sensato un hombre que presume ser Dios? Sólo al insensato Satanás se le ocurre tamaña torpeza y locura; bien que al Liberalismo se le pegó algo y aun algos de la andante caballería de la Edad media. Caballeros andantes los liberales, á fuer de progresistas, son Quijotes de la libertad humana que se han enamorado de ésta, como de su dama el armado caballero. Testigo fué la Constitución liberal del 37, que hasta por los curas debía ser predicada; testigo hoy entre otros muchos, ese pobre Castelar, que tan perdidamente se enamoró de la señora *Libertad*, que ni al mismo Quijote le va en zaga en requiebros y sandeces amorosas á la hermosa *Emancipación*. Consiste la diferencia en que las Dulcineas debían inspirar rectitud de intención y noble pureza de sentimientos, mientras que las *Libertades* conducen á los pueblos al embrutecimiento y la miseria.

Inspírese el teatro en el Liberalismo, y Echegaray os dirá en su infame parto de *Vida alegre y muerte triste* cuál sea *vida liberal*; aplicadlo á la novela, y Zola os describirá las finezas del más degradante naturalismo. Preguntadlo á los reyes, y os recordarán que bajo la política del Liberalismo todos han temblado ante el puñal ó la bala del regicida. Excusado será interrogar á la prensa, que más elocuentes en cinismo no pueden estar *La Tronada*, *El Cencerro*, *El Motín* y *Las Dominicales*. Y la música y la literatura, la escultura y la pintura, todo arte y ciencia tanto tiene de *liberal* cuanto de grosero naturalismo.

En suma, que el Liberalismo promete hacer un pueblo libre, y hace un pueblo salvaje; promete hacer un hombre-Dios, y hace un hombre-bestia; promete un paraíso, y establece un infierno; proclamó el reinado de la razón, y gobierna el brutal instinto.

Y aquí de la *caridad* de nuestro heróico Sardá contra ese mal nacido truhan que llamamos Liberalismo. Pero la salvadora predicación de Sardá pide artículo aparte que, Dios mediante, prometemos escribir otro día.

MINIMUS.



## NOTICIAS

El mayordomo del conde de Warwick acaba de legar á su amo una herencia de 1 750.000 francos. Se trata pura y simplemente de una restitucion.

Hay un pueblo en la provincia de Logroño—Grañon—cuya administracion es tan honrada, que ademas de tener dados á rédito 4000 duros, cuenta hoy en sus arcas municipales con 9.000.

Nota.—En este pueblo no se paga contribucion de consumos.

Los ingleses acaban de dar el notable ejemplo de decoro y buen sentido moral, que refieren algunos periódicos en el siguiente relato.

«Hoy se ha visto ante los tribunales la causa criminal seguida á los hermanos Vizetelly, dueños de una de las principales casas editoriales de Londres, por la publicacion de obras de Emilio Zola traducidas al ingles.

El procurador general hacía las veces de acusador y leyó á los jueces y al jurado varios trozos de la novela *La Tierra*.

Entonces el presidente del jurado, levantándose, le interrumpió diciendo:

—Ahorrad á nuestros oidos el ensuciarse con esas indecencias.—

El tribunal dió la razón al presidente del jurado y el procurador general tuvo que cesar en la lectura.

Los hermanos Vizetelly no hicieron defensa, sino que reconocieron la comision del delito de ataques á la moral, y prometieron retirar las obras denunciadas de la circulacion y no volver á publicar obra alguna de aquella índole.

Fueron condenados á 100 libras esterlinas de multa y á prestar fianza por valor de otras 200 con objeto de responder del cumplimiento de su promesa.»

Diariamente estamos viendo en España que las obras asquerosas de Zola son las que encuentran acogida, y en las capitales no deja de circular tan perjudicial mercancía.

El ministerio de Fomento ha acordado librar 38.439 pesetas con destino á las obras de la Catedral de Sevilla.

Autoriza ademas el ministerio á la Junta de dichas obras para la adquisicion de materiales, y dispone que se libren 60.000 puestas con ese destino.

Un sacerdote ha entregado en la Delegacion de Hacienda de Madrid la cantidad de dos mil reales que para su restitucion recibió de un penitente bajo secreto de confesion.

En Berlin ha tenido lugar la solemne ceremonia de abrirse al culto divino un nuevo templo bajo la abvocation de la Santa Cruz.

Los silbidos que el Sr. Cánovas ha tenido ocasion de oír en Zaragoza y Sevilla, fueron tortas y pan pintado, si se les compara con los que se vió saludado á su llegada á Madrid.

La silba en Madrid fué, segun un periódico liberal, inmensa y horrible, no habiéndose limitado los manifestantes con hacer uso del derecho al pito que acaba de reconocer el Gobierno á los ciudadanos silbantes, pues entre silbido y silbido lanzaban de vez en cuando alguna piedra.

Cuando la turba so hartó de silbar á Cánovas y Villaverde, se fué á hacer lo mismo delante de la redaccion de *La Epoca*, donde por poco lo pasa mal el señor Cos-Gayon.

Aunque consideramos al Sr. Cánovas y su partido como la mayor de las calamidades para España, no por eso aprobamos el escándalo. El hecho en sí es una salvajada, y ninguna persona decente puede aprobarla.

En Pizarra (Málaga) han perecido envenenados por comer la raíz de un especie de cardo, llamado vulgarmente *joyera*, muy parecido á la patata, seis niños, los cuales eran hijos de una mujer que hace pocos dias había muerto loca.

El día 20 del corriente se reunirán en Madrid los fabricantes de licores de toda España para ocuparse en la desastrosa ley puigcerverina sobre alcohoies que tantas ruinas ha causado y está causando.

En la noche del 5 al 6 del actual fué robada la iglesia parroquial de Santa Coloma de Farnés. Se cree que los ladrones penetraron por la puerta principal que abrieron sin forzarla. Los ladrones forzaron una reja que da ingreso á la sacristía, en la cual abrieron algunos armarios, y se llevaron dos viriles de plata dorada y otro de metal blanco dorado y una copa de caliz del mismo metal. No se llevaron objetos de más valor, por custodiarse fuera de la sacristía. Forzaron despues la puerla del Sagrario, quitaron las Sagradas Formas y las dejaron dentro del mismo Sagrario, llevándose los vasos de plata que las contenían. Tambien forzaron los cepillos de dos altares y se llevaron los pocos fondos que contenían.

*Dicen algunos: No hay infierno. Nadie ha vuelto de allí.*

Contestacion.—Cierto, nadie ha vuelto de allí, y si tú llegas á entrar, al igual que los demas, tampoco saldrás de allí. Si ello fuese posible, aun cuando no fuera más que por una sola vez, yo te diría: «Vete allá, y verás si le hay.» Pero por esto mismo que no es dado hacer semejante experimento, es una insensatez el exponerse á una desgracia tan sin remedio, como sin medida.

¿Dices que no hay infierno? ¿Estás seguro de ello? Yo te reto á que lo afirmes. En este caso tendríais una conviccion que nadie antes que tú ha tenido, ni aun los más profundos impíos. A esta pregunta ¿Hay infierno? Rousseau contestaba: *Lo ignoro*. Y Voltaire escribía á uno de sus amigos que creía haber descubierto la prueba de la no existencia del infierno: *¡Eres muy dichoso! Yo estoy muy distante de ello.*

Pero he aquí que á tu *puede ser*, á tus dudas, yo opongo una terrible afirmacion. Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, dice que hay un infierno, y un infierno tan terrible, que su *fuego no se apagará jamas*. Estas son sus mismas palabras, las que repite tres veces seguidas.

¿A quien deberé yo creer con preferencia, á un hombre que jamas ha estudiado la religion, que ataca lo que no conoce y que sobre esta materia no puede tener más que *dudas* y ninguna certitud; ó más bien á Aquel que ha dicho: «Yo soy la *verdad*: el cielo y la tierra pasarán, pero en manera alguna dejarán de cumplirse mis palabras?»

Fija en ello la atencion: Jesús, el buen Jesús; Jesús, tan misericordioso, tan dulce, que todo lo perdona á los pobres pecadores arrepentidos; Jesús, que acoge sin una palabra de reprension, ya á la culpable Magdalena y á la mujer adúltera: ya al publicano Zaqueo y al ladron crucificado á su lado; este mismo Jesús te declara que hay un *infierno eterno de fuego*, y lo repite quince veces expresamente en su Evangelio!

¿Pretenderás acaso aventajar á Jesucristo en misericordia y bondad?

En esta materia, más que en cualquier otra, con frecuencia habla el corazon del hombre depravado, y no su razon. Es la pasion criminal que teme la justicia de Dios, y

grita para aturdir y sofocar la conciencia: «¡No hay justicia de Dios, no hay infierno!» Mas, ¿qué importan en la realidad esos gritos? El ciego que niega la luz, ¿podrá hacer que ésta no brille? ¿Que el impío lo niegue ó lo confiese, existe un infierno vengador del vicio, y este infierno es eterno!

¡Tal es el grito de la humanidad entera! La certeza del infierno se halla de tal modo en lo más íntimo de la conciencia humana, que este dogma en realidad se encuentra en *todos los pueblos* antiguos y modernos, entre los salvajes idólatras, como entre los cristianos civilizados.

El se halla de tal manera en el fondo del Cristianismo, que ninguna de tantas herejías como han atacado los dogmas católicos ha pensado negarle. La sola verdad del infierno subsiste en pie, intacta, en medio de tantas ruinas.

Los más grandes filósofos, los más grandes talentos, no tan sólo entre los cristianos, lo que es excusado el decir, sino tambien entre los gentiles, Virgilio, Oviedo, Oracio, Platon, Sócrates, en fin, hasta el impío Celso, el Voltaire del siglo III, han admitido la existencia del infierno. Y ¿quién se atreverá á mostrarse más descontentadizo que ellos?

Habrá unos veinte años que el Capellan de la Escuela militar de Saint-Cir acababa, durante la cuaresma, de dirigir á los alumnos una instruccion acerca del infierno. Volvíase á su habitacion é iba á entrar en la misma, cuando un viejo capitan que se hallaba empleado en calidad de instructor en el establecimiento, y que subía la escalera detras de él, le dice en tono de zumba: «señor Capellan, ¿me podríais decir si en el infierno seremos asados ó hervidos?»

El Capellan se vuelve, le mira un instante sin decir palabra, y le contesta con frialdad: «Ya lo averiguaréis vos mismo, capitan.» Y cerró la puerta.

El oficial se marchó no riendo ya más, y despues de algun tiempo, habiéndose convertido á Dios, declaró que debía su conversion á aquella respuesta inesperada y al pensamiento del infierno.

En manera alguna te rías del infierno, mi querido lector; no hay en esto de qué reirse.

M. SEGUR.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente á nuestros abonados morosos que procuren ponerse al corriente en el pago de su abono. EL CENTINELA, sépanlo nuestros amigos, no cuenta, como *El Correo Español*, con el regalo de miles de pesetas, sino que vive únicamente de las suscripciones, y, por lo mismo, la morosidad en el pago causa graves perjuicios á la Admiuistracion de nuestro Semanario.

## ÚLTIMA HORA

Un amigo nuestro nos había anunciado para hoy una fuerte borrasca que debía descargar sobre EL CENTINELA.

A la hora de entrar en máquina este número (las tres de la tarde) no habíamos experimentado los efectos de ella.

Se dice que ha estallado.

Estamos buenos, gracias á Dios.